

(Dos días después de la muerte del matrimonio Mariani, Montiel está en su oficina.) Sobre el escritorio atiborrado, yace abierto el expediente del caso. Una luz mediocre lastima los ojos y baña en un haz amarillento los detalles periciales de la muerte del empresario.

La preocupación distorsiona los rasgos del comisario. Cierra los ojos e intenta quitársela discurriendo la palma de su mano por la cara hasta su nuca, en un sufrido gesto de agotamiento. Pero es imposible. La ventana visual lo enfrenta.

MONTIEL

Son demasiadas muertes. Maldito sea el Legislador.

Coge el teléfono que esconde en el bolsillo interior de su saco, selecciona un contacto de nombre falso y llama.

La sala de estar es una estudiada exhibición de arrogancia y despilfarro. Por poco, el dinero chorrea por las paredes. Varias personas acompañan al Legislador, entretenidos en desmenuzar el bocadillo político del día. Suena el móvil y, al ver el identificador, el Legislador se aparta para contestar.

LEGISLADOR

Dime.

MONTIEL (V.O.)

Está hecho, al menos en papel. Los peritajes y el informe confirman las circunstancias dramáticas. Pero son excesivos estos movimientos. Algo que se nos escape y todo se vendrá abajo.

LEGISLADOR

Las cosas se hacen por una razón, Montiel. No me gusta que llames para transmitirme tus opiniones. Este canal de comunicación está abierto para que cuides de nuestros intereses.

MONTIEL (V.O.)

Es lo que estoy haciendo.

LEGISLADOR

Es lo que crees estar haciendo, pero solo puedes ver una parte de la jugada. Debes saber que las decisiones se basan en criterios racionales que, por supuesto, tienen costos de oportunidad. La consecución de los objetivos finales puede requerir grandes sacrificios. Tú, Montiel, mantente leal en la confianza de que tus líderes sostenemos la dirección correcta en nuestras acciones.

Sin más, el Legislador corta la llamada. Luego regresa al grupo con su sonrisa habitual.

3

INT. OFICINA DE MONTIEL - TARDE

3

Montiel guarda el teléfono. Frunce la boca profundizando su expresión de preocupación. El brillo gélido de su mirada cercena el aire.

MONTIEL

Lo dicho. Maldito sea.